

Eduardo Loría

CIENCIA ergo sum. Diez años de trabajo editorial
Ciencia Ergo Sum, vol. 11, núm. 2, julio-octubre, 2004, pp. ii-iii,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10411212>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CIENCIA *ergo sum*. Diez años de trabajo editorial

Eduardo Loría¹

Our life together is so precious together
We have grown, we have grown (...)
It's been too long since we took the time
No-one's to blame. I know time flies so quickly..
Just like starting over
John Lennon

Vivimos un mundo plagado de malas noticias, o por lo menos son las que proliferan a través de los medios de comunicación. Por fortuna hoy tenemos una muy buena noticia que compartir con la comunidad académica: el cumpleaños número diez de un proyecto editorial universitario.

Con una gran visión de futuro, y cuando comenzaba a hablarse extensamente de la necesidad de trascender las fronteras políticas a partir de que la globalización se perfilaba como el nuevo signo de los tiempos, en junio de 1993 las autoridades universitarias consideraron necesaria la publicación de una revista científica multidisciplinaria con un carácter humanista. En ese momento el reto era mayúsculo, dada la fuerte tendencia a la parcialización y especialización del conocimiento y de las publicaciones.

Un amplio grupo de universitarios comenzó a reunirse para

analizar estas ideas. Después de varios meses en que todos los participantes aprendimos los beneficios de la discusión franca y abierta, de la tolerancia y del respeto a las discrepancias, nació un concepto que devino en la fundación de una revista eminentemente universitaria, por su carácter universal, que pretendió recuperar la esencia y el espíritu de los clásicos. Por desgracia, cada vez se lee menos a los clásicos y sus escritos originales, por lo que nuestro aprendizaje tiende a limitarse muy seriamente.

Los autores así llamados clásicos son aquellos que descubrieron y generaron conocimiento fundamental sobre el que se ha cimentado todo el saber contemporáneo y futuro. En ese sentido, también pueden llamarse genios, porque se adelantaron a su época. Todos esos atributos los hacen vigentes, y muchos de los problemas actuales y futuros pueden entenderse a través de sus obras.

El amplio grupo que le dio forma a la idea de la revista consideró que su nombre debía reflejar esta importante convicción. El elegido fue un gran sabio del modernismo europeo, sin el cual las matemáticas, la medicina, la epistemología, la ética y la filosofía contemporáneas no serían lo que son. Así fue que la sentencia transformadora y revolucionaria *ergo sum* (luego existo), fue el sello distintivo de lo que desde marzo de 1994 sería un producto cultural y científico impulsado desde y para la Universidad Autónoma del Estado de México.

Ese apellido le otorgaba un espíritu eminentemente científico al basarse en el concepto de la duda metódica, que es la esencia de su método, pero también de universalidad al combinar y conjugar en un solo espacio todas las áreas del conocimiento, incluyendo la literatura.

Estas características y las condiciones por las que atravesaba

1. Palabras pronunciadas en la inauguración del X aniversario de la revista *Ciencia Ergo Sum* el 12 de marzo de 2004. La versión que aquí se presenta tiene algunas modificaciones editoriales.

el país en esos momentos planteaban un futuro incierto. Recordemos que en 1993 la economía mexicana reducía su crecimiento económico, no obstante que nos hacíamos miembros de organismos internacionales muy importantes. Aunado a lo anterior, los graves acontecimientos que se sucedieron en el fatídico año de 1994 conmovieron la base social y política de la nación.

Como si los factores anteriores no fueran suficientemente adversos, sabíamos que teníamos que enfrentar la dolorosa situación estructural que existe en nuestro país, toda vez que el índice de analfabetismo era de 10% de la población en edad de leer, y el promedio de escolaridad era entonces de seis años. Además de que conocíamos la alta tasa de mortalidad infantil de las revistas académicas, y que si bien el público lector potencial es de sólo 15 millones, su gran mayoría nunca leerá, a pesar de que tenga instrucción superior a la secundaria.

¿Por qué o para qué hacer una nueva revista en esas condiciones y por qué seguir en esa tarea desde entonces, en un contexto donde regularmente existen cerca de 200 revistas académicas registradas activas, cuyo tiraje no rebasa en conjunto los 150 mil ejemplares anuales, mientras que una sola publicación de espec-táculos financiada por una importante televisora tira más de tres millones?

Los años nos han enseñado que todo lo que se generó con el nacimiento de esta bella niña que hoy cumple años, y que hoy comienza a entrar en una importante fase de adultez debe existir porque:

1. Da sentido y razón de ser a la universidad, en tanto institución que debe generar productos útiles para una comunidad más amplia en una sociedad cada vez más abierta.

2. Las revistas no sólo deben aportar conocimiento para sus miembros activos, sino también para aquellos profesionales que requieren actualizarse continuamente. En ese sentido, las revistas académicas son una especie de vehículo con el resto de la sociedad.

3. Porque rompe prácticas endogámicas y estimula la discusión de una masa crítica interna con la del resto del mundo.

4. Porque inicia o continúa tradiciones culturales en un país donde estos proyectos son muy vulnerables.

5. Porque da cohesión a una comunidad en tanto que la obliga a perseguir objetivos de calidad y a proyectar el conocimiento.

6. Porque entrena y enseña a autores, a árbitros y a lectores.

7. Porque es un gran estimulante en la formación de los estudiantes, ya que los impulsa a conformar una visión que rebasa el salón de clases, aun cuando no se dediquen a la investigación o a la docencia.

8. Porque la obra escrita es la que consigna la historia y la me-

moria del quehacer intelectual de las instituciones y, sobre todo, de su aportación a la sociedad.

En un país como el nuestro, las publicaciones persiguen a la sociedad tratando todo el tiempo de atrapar lectores y autores, mientras que en el mundo desarrollado es exactamente al revés: son los lectores exigentes quienes buscan publicaciones de calidad para leer y escribir.

Sin embargo, aquí tenemos que hacer esfuerzos mayores para romper con esas inercias e instaurar un mundo más agradable. Parafraseando a la escritora española Rosa Montero, diría que un mundo sin libros y sin revistas sería como un planeta sin atmósfera, un lugar imposible, sencillamente inhabitable.

Las revistas son como las personas: nacen, crecen, se enferman, las regañan, se enojan y también responden. Pero lo más importante es que aprenden. Las que logran sobrevivir y no se mueren en los primeros años son aquellas que desarrollan defensas y reaccionan favorablemente a los medicamentos. Pero también sobreviven porque aportan elementos a su entorno. Todo esto lo hacen gracias a que siempre existió un grupo de personas y condiciones que trabajaron mucho para que así pasara.

Esta niña—que ya entra a la adultez—llamada *Ciencia Ergo Sum* tuvo que aprender a caminar y a crecer enfrentando cada cuatro meses un examen impostergable: la publicación oportuna de cada número,

pero además superando el gran desafío de la hoja en blanco.

Este aprendizaje sucedió en un entorno de crisis económicas, de fuertes discusiones con las instancias evaluadoras nacionales, de dudas y de las críticas por parte de muchas personas e instituciones, de las prisas que siempre caracterizan a los procesos editoriales; pero también ocurrió gracias a los votos de confianza, del apoyo y respeto de las distintas administraciones universitarias. Todo ello generó debates muy enriquecedores que fortalecieron la revista.

Quizá la mejor enseñanza que nos ha dejado nuestra festejada de hoy es que el trabajo en grupo es fundamental para que los proyectos crezcan, trasciendan y perduren.

Ha sido mucha la insistencia, la ilusión, la necesidad, pero sobre todo la pasión de un grupo muy amplio de autoridades, académicos, estudiantes, diseñadores, correctores y técnicos que han compartido estos sentimientos e ideas.

Me corresponde por suerte a mí, en este momento, expresarles a todos ellos mi mayor agradecimiento en esta celebración.

Comenté al principio que la genialidad de los clásicos está en esa sabiduría que sintetiza con belleza el conocimiento y los complicados procesos de la vida. En el trabajo editorial, recordando a John Lennon —un clásico de la música contemporánea—, cada número es como volver a empezar.

